



GÓMEZ MORENO, Ángel: *Homenaje a Cervantes y a cinco cervantistas*. Madrid, Prosa Barroca y SIAL Ediciones, 2016, 158 págs. ISBN: 9788415746782.

Juan José Sánchez Martínez
Universidad de Jaén

En el libro *Homenaje a Cervantes y a cinco cervantistas* Ángel Gómez Moreno, catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid, presenta un compendio de cinco artículos en torno a diversos aspectos de la obra cervantina, con especial dedicación a su inmortal *Don Quijote de la Mancha*. Aderezando las reflexiones académicas con un tono desenfadado, los distintos trabajos aquí reunidos —dedicados, respectivamente, a cinco estudiosos de reconocido prestigio como Francisco López Estrada, Pedro Ruiz Pérez, Carlos Alvar, Aurora Egido y Pepe Alcalá-Zamora— rezuman dinamismo y humor, lo que ameniza profundamente su lectura. En conjunto, el libro no constituye una unidad orgánica, sino que compila un variado elenco de contribuciones independientes —consagradas, entre otros temas, a las fuentes cervantinas, a la lengua literaria del alcalaíno o al posible conocimiento popular del que se nutre su obra— que aparecen articulados por medio de una breve introducción donde Gómez Moreno presenta a los lectores los temas principales de cada estudio.

En el primer ensayo, quizás el más denso de cuantos componen el libro, el autor expone la poética de Cervantes, centrando su atención en su obra magna, *Don Quijote de la Mancha*. Según explica Gómez Moreno, si hay algo que caracteriza a Cervantes es su capacidad de hibridar géneros y aprovechar de cada uno de ellos aquello que más le interesa o necesita. Así, deja claro que no solo de hibridaciones vive don Miguel, característica esta propia de la narrativa del XVI, sino, y esto sí es puramente cervantino, de la inversión paródica de los géneros. Como podemos observar en el *Quijote*, no solo se vale de los libros de caballerías, sino que mezcla sus características y las de todos los géneros de su época (picaresca, sentimental, pastoril, etc.) al tiempo que las invierte y modula a su antojo. Por esta vía, Gómez Moreno

analiza con minuciosidad las técnicas compositivas de Cervantes y desgrana la presencia de cada uno de los géneros de los que se vale en toda su obra, marcando la diferencia de tratamiento existente entre el *Quijote* y el resto de su producción literaria.

De este primer artículo resulta imprescindible destacar las reflexiones que el autor introduce acerca de la moralidad del *Quijote*, idea que remarca en el segundo ensayo del volumen. En particular, aquellas referidas a la bondad y generosidad del ingenioso hidalgo, que destacan por su pertinencia. En esa actitud cuasi santa reside precisamente la solución cervantina a los problemas a los que se enfrenta nuestro bueno e inigualable caballero: lejos del castigo y la sangre, Cervantes, un hombre cuya vida ha sido una prueba constante, adopta una actitud amable y positiva, pues como justifica Gómez Moreno: «Ya es dura de por sí la vida como para dar más protagonismo del que tienen al caos, la malquerencia y el odio, el dolor y la muerte...» (p. 27).

A continuación, en el siguiente artículo titulado «Lengua Española y canon: la conciencia literaria de Cervantes», el autor realiza un viaje por la historia literaria de España para traer a la palestra uno de los grandes dilemas presentes en toda literatura de renombre y que acompañó al genial alcalaíno a lo largo de toda su vida: la creación de un canon literario acompañado de un listado de autores «clásicos» (entiéndase de autores en lengua vernácula y no latina). Para Gómez Moreno, el *Viaje del Parnaso* de don Miguel es la primera obra que intenta satisfacer dicho dilema. Según el autor, las razones que llevaron al escritor del *Quijote* a realizar tal empresa responden a su preocupación por conjugar el éxito y la hegemonía político-militar de España con una de carácter lingüístico-popular. La gloria militar y política del Imperio era un hecho innegable, sobre todo ya en tiempos de Cervantes. Sin embargo, la de índole literaria andaba huérfana y perdida. A diferencia de Italia, con su famosa triada: Dante, Petrarca y Boccaccio, España no contaba con personajes ilustres que sirvieran de espejo a los futuros y presentes escritores. Así pues, Ángel Gómez estudia minuciosamente los antecedentes cervantinos en esta empresa revelando que, antes de que Herrera con sus comentarios a la obra de Garcilaso encumbrara a este como modelo inigualable, autores como Hernán Núñez o Argote de Molina intentaron encumbrar a poetas de cancionero como Juan de Mena o el Marqués de Santillana, sin gran éxito. Tampoco se encuentra mejor panorama en prosa, pues los géneros que se desarrollaban por aquellos tiempos en lengua castellana vestían el duro sambenito de la inmoralidad e inverosimilitud, pese al gran éxito que Europa les brindaba. Este viaje realizado por el autor permite cobrar conciencia de cuáles eran los antecedentes a los que debía enfrentarse Cervantes en su intento de configurar un canon. Así, centrado ya en el análisis del *Viaje del Parnaso*, Gómez Moreno describe el canon propuesto por el alcalaíno. En esta obra, encumbra a los autores que usan el español acorde a las exigencias de la gramática (en línea con Nebrija) y vilipendia a aquellos que maltratan la lengua con un mal uso, pues esto supone menospreciar al propio país y situarlo al lado de las naciones bárbaras.

Por último, es necesario recordar los intentos de Cervantes de reivindicar su labor creativa en sus propias obras, con las que pretendía incorporarse al canon literario. No obstante, como bien explica el autor, su entrada en él fue precedida por un olvido histórico, pues solo en fecha tardía, con la edición de 1780 del *Quijote*, nace verdaderamente la pasión por la obra cervantina que, de la mano del también incipiente hispanismo, encumbrará al autor alcalaíno, por fin, a lo más alto del «Parnaso» literario.

El tercero de los ensayos se trata de una conferencia que impartió Ángel Gómez Moreno en la Biblioteca Pública de Toledo. Como avisa en el prólogo de la obra, el método y contenido de este llamará la atención, y no falta con ello a la verdad. En este trabajo, que arranca con un alegato a favor de sus técnicas de investigación, el autor se vale de los conocimientos de su madre para analizar algunas obras de renombre de nuestra literatura. Así, demuestra que más allá del conocimiento derivado de profundos estudios, estos se ven complementados por el saber popular que nos rodea y que, en este caso, está guardado en la memoria de su madre. Realiza, además, una interesante digresión sobre el desarrollo de la sociedad y de la cultura hasta nuestro tiempo presente: en la actualidad, las generaciones de jóvenes lejos están de ese conocimiento tradicional y oral que impregnan las obras de nuestro canon. A través de un sinfín de ejemplos de diversa índole —referidos a especies de plantas, árboles y animales, a técnicas de conservación de alimentos o a la presencia de refranes y frases hechas— procedentes de la cultura popular, y siempre teniendo como fuente a su estimada madre, consigue causar la sorpresa del lector, permitiéndole recordar que la vida y la experiencia son la mejor de las escuelas.

Posteriormente, el penúltimo de los artículos corresponde igualmente a una conferencia del autor. Aquí, Gómez Moreno tiene como objetivo el rastreo de la hagiografía en la literatura, centrando su atención en la obra cervantina, y más concretamente, en las aventuras de don Quijote. La lectura de este artículo demuestra que las huellas de la hagiografía en nuestra literatura desbordan los límites imaginables. Autores de todos los tiempos, encabezados por Cervantes, se valen de la vida de los santos no solo para confeccionar personajes y argumentos sino también, incluso, para desarrollar sus técnicas narrativas, tal y como explica Gómez Moreno: «En el siglo de Oro la hagiografía aporta claves que nos ayudan a entender los libros de caballerías, la narrativa idealizante y, por supuesto a Cervantes, entre su ópera prima, la *Galatea* (1585), y su obra póstuma, el *Persiles* (1617)» (p. 107). Así, Gómez Moreno revela que las vidas de santos saltan de la hagiografía a la literatura, dando cuenta de una fecundidad extraordinaria, pues llegarían a ser fuente de los más famosos pasajes de nuestra literatura, algo que muchas veces pasa desapercibido ante los ojos ingenuos del lector.

Cierra el compendio de artículos un interesante trabajo acerca de la pervivencia de la figura de don Quijote en las artes plásticas. Aquí Ángel Gómez ofrece al lector un interesante viaje, desde el siglo XVII en adelante, por la historia

del arte mostrando la presencia y adaptación de don Quijote a cada estilo. No sabía el Ingenioso Hidalgo que, como el Cid, aún debería librar singular batalla después de muerto y salir victorioso tal y como prueba el autor, pues a diferencia de lo que le aconteció a otros temas literarios y artísticos, el bueno de Alonso Quijano venció al paso del tiempo, erigiéndose como fuente de inspiración para artistas de todas las épocas.

En conclusión, nos encontramos ante una obra de obligada lectura para todo estudioso amante de Cervantes y su obra, pues nos acerca de lleno a los entresijos de su universo de ficción. Así, cuando podría pensarse que poco o nada quedaba ya por decir de una figura tan estudiada como la del genial alcalaíno, trabajos como el presente vienen a demostrar justamente lo contrario, pues ofrecen una visión renovada y complementaria de numerosos aspectos centrales y periféricos donde se pone de manifiesto la riqueza casi inagotable del *corpus* cervantino. Un *corpus* al que todos estamos obligados a volver los ojos todavía para contribuir, a la zaga de los cinco hispanistas homenajeados y del propio Gómez Moreno, al enriquecimiento de la tradición crítica, a la forja de un clásico.